

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO. UN PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO- EPISTEMOLÓGICO PARA LAS CIENCIAS HUMANAS

Mihaela Radulescu

Consideramos que el proyecto de relación dialógica que el texto de Ciencias Humanas plantea ante su lector incluye, además del propósito de la comunicación de representaciones tematizadas e intencionalmente semantizadas, cierta variedad de roles e interacciones posibles, que se construyen a partir de la voluntad de transmitir y persuadir con imágenes del enunciador. Son imágenes que pretenden definirlo con respecto a/en función de la intertextualidad y el metatexto del campo, los contextos comunicativo, cultural, lingüístico y la situación de enunciación. Se trata tanto de una necesidad referencial del tratamiento temático del texto como de una visión valorizante del planteamiento propuesto y de la actitud de quien lo propone (Meyer: 111), lo que finalmente redundaría en una definición global de la identidad enunciativa y del valor de su acción comunicativa.

Esta estructura general de generación de sentido y significación se actualiza con mayor o menor éxito en la situación de lectura (Charaudeau: 24) en función de factores externos e internos que deben permitir la construcción semántico-pragmática que el lector realiza, en base a los elementos identificados, sistematizados e interpretados hipotéticamente como parte de un planteamiento temáticamente representativo, coherente y dotado de un valor específico para el campo en que el cual interviene (Todorov: 175). No obstante, la construcción a cargo del lector puede experimentar alteraciones o simplemente no realizarse, al chocar con las barreras de una discursividad polifónica (Ducrot: 175) excesiva, que capta en el discurso propio múltiples discursos ajenos, explícita o implícitamente, organizados en torno al eje comunicativo de la enunciación o incluso de la mostración intencional de determinada imagen que el enunciador pretende comunicar sobre el autor (desplazándose de este modo el enfoque de la generación de sentido y significación del aporte temático a la construcción de identidades). Esta situación debe alertar tanto al autor del texto, como al lector, frustrado en su intención de comunicación.

Vale resaltar también que la estructura de sentido y significación de todo texto de Ciencias Humanas, es regida por sus características conceptuales y metodológicas, por el contexto referencial, cultural y disciplinario, por la situación de comunicación y el proyecto de actuación comunicativa de cada autor. Es así como el texto orientará de manera específica, a veces ejemplar, su acción significativa hacia su propia situación de enunciación, hacia su situación de comunicación en la cual se oferta la actualización de la relación dialógica construida en la situación de enunciación y hacia la práctica socio-histórica en la cual participa en calidad de discurso (Schmidt: 252). En este sentido, cabe indicar que una definición esencial y extensivamente heterogénea del texto-discurso, centrada en la imagen del enunciador, resta eficacia a su acción informativa temática y lo enmarca casi exclusivamente en la construcción de imágenes y/o identidades, lo que puede contravenir a las expectativas del lector. El autor debe considerar al lector no sólo en base a los conocimientos adquiridos, que se proyectan en una actividad de reconocimiento e interpretación de los datos referidos a través de la heterogeneidad discursiva, sino también en función de sus motivaciones e intereses de información y comunicación. El lector espera encontrar en el texto una interpretación temática estructurada y desarrollada en función de un propósito comunicativo que coincida con su propio propósito comunicativo, donde la posición del enunciador con respecto al tema y a su intertextualidad se encuentra incluida, junto con las referencias diacrónicas y sincrónicas que enmarcan el texto en la realidad socio-histórica y en los diferentes enfoques de la ciencia a la cual pertenece. Pero si la acción persuasiva del texto, a través de sus modalidades discursivas, deja del lado el planteamiento temático para centrarse en la imagen del enunciador, ello ocasionará tanto problemas de rendimiento informativo para la práctica socio-histórica como problemas de comunicación, a nivel de motivaciones y posibilidades de construcción significativa, la cual se encontrará así ante una situación de lectura ambigua, con rasgos ficcionales.

Queremos de esta manera destacar la complejidad del sistema-proceso de significación en el texto de Ciencias Humanas, elaborado como discurso temático, centrado en un aporte teórico o práctico en el marco de determinada problemática y sobre todo el caso especial de un texto-discurso excesivamente polifónico, organizado en torno a la construcción de la imagen del enunciador. Esto porque consideramos que tanto el autor como el lector deben disponer de una representación sistémica completa del acto de comunicación textual. Esta representación permitiría al primero organizar su discurso tomando en cuenta al destinatario, sus intereses, motivaciones y conocimientos con respecto al tema tratado y a su problemática. Al segundo, le permitiría realizar con mayor facilidad su construcción semántico-pragmática, incluso en el caso de un texto difícil.

El lector, sobre todo el lector implicado en un proceso de aprendizaje de una Ciencia Humana, requiere en este caso de un método que le permita desentrañar los diferentes componentes que intervienen en el texto, identificar informaciones, posiciones, imágenes, referentes, tensiones, tipos de planteamientos, con miras a delimitar aquellas estructuras de sentido que presentan interés para sus necesidades específicas. Para lograrlo, necesita analizar el texto-discurso e interpretar los datos obtenidos, los cuales -en su mayoría-, ingresarán en su propio discurso, escrito u oral. Además, el análisis debe ser respaldado por conocimientos temáticos, posibilidades y disponibilidades para la investigación extratextual. Vale remarcar que el planteamiento analítico es, muchas veces, implícito en la lectura. Pero esta situación ideal puede ser alcanzada generalmente por un entrenamiento explícito al análisis, el cual necesita un método que organice conscientemente el ingreso al fenómeno textual y sustente las operaciones subsiguientes de identificación, delimitación, sistematización, jerarquización e interpretación de los elementos que interactúan en el texto.

El método que proponemos es el método del Análisis del Discurso, cuyo propósito y modalidades de evaluación se construyen en una visión pragmática, considerándose el texto-discurso a través de sus interacciones con la situación de comunicación y contexto. Sus especialistas suelen centrarse en un problema u otro, profundizando dentro de esta demarcación niveles, ejes, modalidades y marcas (Maingueneau: 152). La matriz operativa que presentamos a continuación integra sus diferentes alcances en un trayecto analítico-interpretativo que puede servir tanto para un análisis completo del funcionamiento del texto como para el análisis de acciones textuales particulares, de redes o ejes de significación, etc. En los dos casos el texto-discurso ha de ser evaluado en la perspectiva de su proyecto de funcionamiento que se da a conocer por marcas y configuraciones expresivas (Derrida: 369). La matriz que proponemos abre en el funcionamiento textual planos o niveles de acción textual, destinada a cumplir con determinadas funciones.

Definiremos en primer lugar un *nivel comunicativo*, donde se ubica la comprensión de los parámetros que intervienen en el acto de comunicación textual, así como el conjunto de las funciones comunicativas, jerarquizadas según la intención comunicativa y los códigos discursivo-comunicativos de cada ciencia. Se definirá el tema y la posición del autor con respecto al tema, al contexto socio-histórico y al contexto científico. Se definirá el destinatario y el planteamiento discursivo básico que se le propone, observando el peso de las funciones de información temática, de representación intencional persuasiva y de expresividad estilística. Se definirá el aporte del texto con respecto a su intertextualidad temática (eventualmente con respecto a la intertextualidad del autor) y, por lo general, a la ciencia a la cual

pertenece y/o a la realidad referida. Los datos proporcionados por el análisis ubicado en este nivel pueden sistematizarse en: tema, contenido, posición con respecto al tratamiento temático de la ciencia respectiva, al conjunto de los planteamientos del autor, a la realidad referida, a la modalidad de referencia y/o interpretación; aporte informativo y/o de representación. Son datos que pueden apoyar una orientación de rutina en un texto de Ciencias Humanas, a partir de la cual se puede profundizar el análisis según los intereses específicos del lector.

El segundo nivel que presentaremos es el *nivel enunciativo* que capta y organiza los datos referentes a la situación y proceso de enunciación. Se trata de determinar las marcas de intervención del enunciador (el “yo” o el “nosotros”) y las marcas a través de las cuales se crea el perfil del enunciatario (el “usted” o el “ustedes”). Entre las dos instancias se entablan relaciones dialógicas, que hacen del texto un producto comunicativo y justificado por el acto de la comunicación. Dichas relaciones dialógicas se apoyan en operaciones enunciativas que crean el espacio/tiempo de la enunciación para luego hacer uso de las modalidades de la descripción, apreciación, comparación, explicación, exhortación, apelación, narración, demostración, argumentación, asociación semántica y/o pragmática, metaforización, simbolización, etc.

El establecimiento de las modalidades permite delimitar roles e interacciones que caracterizan la relación dialógica del enunciador y del enunciatario. Se comprenderá así cuándo el enunciador hace acto de autoridad para imponer una tesis, cuándo pretende implicar al lector e inducirlo a desarrollar posiciones que aparentemente no han sido impuestas, cuándo pretende provocar interrogantes que anulen finalmente una posición adversa, cuándo se apoya en los datos de la realidad para demostrar una idea o sustentar una interpretación, etc. Se trata por ende de profundizar en la definición de la posición de la fuente enunciativa, determinando intenciones y modos de actuar.

Por otro lado, en el nivel enunciativo se pueden observar, sistematizar e interpretar las manifestaciones explícitas e implícitas de la heterogeneidad enunciativa. Se puede identificar así las fuentes de enunciación en la formación discursiva del interdiscurso dentro de lo que lleva el nombre de heterogeneidad manifiesta. Se trata en este caso de discursos directos (citas), indirectos (referencias) o indirectos libres (captaciones de la voz ajena en la voz del sujeto hablante). Estamos ante un conjunto de enunciadores (personajes del discurso) que son responsabilizados por los enunciados incluidos en el discurso del enunciador principal, que, para diferenciarse, puede ser llamado el sujeto hablante. La heterogeneidad enunciativa, propia de un discurso polifónico, ubica todas las voces en la misma dimensión

temporal, lo que conduce a una asimilación valórica, principalmente con la voz del sujeto hablante, crea una red de vínculos temáticos y ancla el planteamiento del texto en su contexto científico. Pero, además de la heterogeneidad manifiesta, hay una heterogeneidad constitutiva, que no aparece marcada en la superficie del texto pero que el análisis del discurso puede definirse, formulándose hipótesis sobre la constitución de la formación discursiva, tomando en cuenta las manifestaciones textuales de ironía, negación descriptiva o polémica, presuposición, rectificación, refutación, etc., que remiten a otros discursos. El análisis puede establecer de este modo la relación del autor/enunciador con sus fuentes y el uso que hace de ellas en su propuesta comunicativa, dirigida a determinado destinatario.

Por fin, en este nivel se puede definir el metadiscurso incluido, es decir, el discurso destinado a construir una imagen del enunciador-locutor a través de un dispositivo que traza sus caminos en un espacio saturado de las palabras de los otros, apelando a la paráfrasis, a la cita de autoridad, a la imitación, etc. Ello implica una posición de exterioridad relativa con respecto al hilo de su propio discurso, en una tentativa de controlar sus puntos neurálgicos, básicamente problemas abiertos por el tratamiento temático y el metadiscurso. El análisis ubicado en el nivel enunciativo puede organizar sus datos en: delimitación de identidades, imágenes, roles e interacciones del enunciador y del enunciatario; delimitación de operaciones enunciativas y modalidades que caracterizan la relación dialógica; tipos y formas de determinación de la heterogeneidad enunciativa, con sus respectivas interpretaciones, referentes al interdiscurso, la intertextualidad y el metadiscurso.

El tercer nivel de acción textual que consideraremos es el *nivel narrativo*, donde se ubica el planteamiento semántico básico y la progresión temática. Situarse operacionalmente en este nivel implica hacer un plan de la construcción conceptual-metodológica del texto, luego de haber determinado las fuerzas que actúan en el nivel profundo y los roles temáticos que se asignan a dichas fuerzas. Se constituye así un programa de desarrollo secuencial de una situación temática tensional a través de enfrentamientos de elementos, posiciones, interpretaciones, que cuentan tanto con intervenciones destinadas a apoyar como con intervenciones destinadas a oponerse al planteamiento central. Los datos del análisis se pueden agrupar en torno a los siguientes tópicos: idea central, fuerzas actuantes, roles temáticos, progresión temática del contenido, secuencialización del texto.

El cuarto nivel considerado es el *nivel referencial*, dentro del cual se diferencia entre el fenómeno y respectivamente la red de la referencialización externa y el fenómeno y respectivamente la red de referencialización interna. La

referencialización externa concierne todos los referentes extratextuales, explícitos o implícitos, tratándose tanto de nombres, como de teorías, enfoques, posiciones, realidades, acontecimientos, instancias, instituciones. La identificación de los referentes externos ayuda a enmarcar el texto en sus diferentes contextos, orientar la investigación extratextual y la comprensión de la estructura de heterogeneidad enunciativa. En cuanto a la referencialización interna, esta concierne la red semántica y la red temática, constituidas como isotopías en la estructura interna del texto-discurso y que apoyan la comprensión de los núcleos temáticos y semánticos, ejes comunicativos del texto. El análisis de los referentes internos permite determinar los elementos principales en que se basa el planteamiento temático y el enfoque semántico-interpretativo. Así mismo ayuda a orientarse en la progresión temática y la construcción del sentido y del mensaje, más allá de la lectura lineal. Los datos del análisis en el nivel referencial pueden ser agrupados de la siguiente manera: referentes externos que componen la intertextualidad, la visión de la realidad y que definen el campo de los sobreentendidos, cuya acción alcanza varios niveles como el enunciativo, el comunicativo, el retórico; referentes internos temáticos y semánticos, con sus respectivos núcleo-ejes de la acción comunicativa.

El quinto nivel corresponde al fenómeno de la *persuasión*, que puede desarrollarse a través de las formas de la argumentación o de la implicación cognitiva y emotiva. Se trata de identificar las formas de sustentación formal de la construcción de significación y mensaje y, por ende, de los espacios asignados a la manifestación expresa e insistente de la voluntad comunicativa. Entre las formas textuales más empleadas están: la repetición, la redundancia en un tema o idea con variaciones formales, el uso de fórmulas dialógicas como la interrogación, la exclamación, etc. Los datos obtenidos por el análisis de este nivel sirven para definir la construcción de sentido del texto en términos de significación y mensaje.

Por fin, el último nivel, el *nivel retórico*, permite determinar las marcas estilística del enunciador, identificarlo como voz o identidad subjetiva así como enmarcarlo en cierta orientación discursiva de la ciencia en la cual interviene el texto.

Esta presentación escueta de las modalidades y alcances del Análisis del Discurso puede ser enfocada en una perspectiva analítico-interpretativa que sustente el acto de lectura, pero también puede ser empleada como una orientación para el acto de producción textual. El autor de textos de Ciencias Humanas se forma en determinada escuela que lo conduce a la elección de una manera de escribir, de tratar un problema, de referir y referirse a realidades externas, de construir su

propia imagen. Al evaluar el fenómeno del funcionamiento textual, el Análisis del Discurso muestra también cómo se puede realizar una construcción textual intencional, dentro de parámetros preestablecidos de comunicación.

Desde luego sólo la experimentación del método podrá confirmar su valor para la producción y la lectura de textos de Ciencias Humanas. Esta propuesta podría ser un primer paso para diseñar la matriz de una confrontación funcional con el texto, regida por propósitos comunicativos de aprendizaje y exégesis. □

BIBLIOGRAFÍA

- BELLERT, J. y otros
1978 *La linguistica testuale*, Feltrinelli, Milano.
- CHARAUDEAU, P.
1983 *Langage et discours. Eléments de sémiolinguistique*, Hachette, París.
- DERRIDA, J.
1967 *L'écriture et la différence*, Editions du Seuil, París.
- DUCROT, O.
1973 *La preuve et le dire*, Mame, Repères, París.
- FAUCAULT, M.
1971 *L'ordre du discours*, Gallimard, París.
- KRISTEVA J. Y otros
1975 *Langue, discours, société*, Seuil, París.
- MAINGUENEAU, D.
1976 *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, Hachette, París.
- MEYER, M.
1982 *Logique, langage et argumentation*, Hachette, París.
- TODOROV, T.
1978 *Poétique de la prose*, Éditions du Seuil, París.